



“CONSIDERACIONES ALREDEDOR DE LA  
FILOSOFÍA POLÍTICA Y DE LA HISTORIA  
EN NICOLÁS MAQUIAVELO.” (\*)

INTRODUCCION

El presente trabajo no constituye un intento de agotar dos temas tan amplios que en Maquiavelo presupondrían un estudio muy profundo de toda su obra. Por el contrario, son sólo algunas consideraciones de los tantos aspectos que se pueden desprender de su filosofía política y de la historia a través de sus páginas.

Se ha tratado como primer objetivo, reflejar la situación político-social y cultural que vivía Europa en general, e Italia en particular, para los siglos XV y XVI. Siglos que vienen a coincidir con el Renacimiento y con Nicolás Maquiavelo, objeto hoy de nuestra atención. Tomado fuera de este contexto podrá ser peligroso sacar conclusiones de su idea de política.

Me ha sido inevitable, el interesarme sobre su concepto de la historia y del hombre —como protagonista activo de esta— para poder hablar de su filosofía política; pues “su obra fue la aparición de una doctrina que intentaba interpretar la historia y fundar sobre ella la política”.<sup>(1)</sup>

O sea, no podríamos entender a Maquiavelo si nos alejamos de conceptos como los de virtud, fortuna y necesidad; indispensables, para su definición de la historia y por ende, de su filosofía política.

Por último me he preguntado, si realmente Maquiavelo fue “maquiavélico”.

Su respuesta ha conllevado necesariamente a enfocar sus ideas sobre la “razón de Estado”, “el fin justifica los medios”, y consecuentemente el hablar, aunque indirectamente, acerca de su idea de moral.

Sin más ambiciones que las formuladas, someto a examen del lector este estudio.

(1) Renaudet, A. cit. p. Karpinsky, Rose Marie “La concepción cíclico pragmático de la historia en Nicolás Maquiavelo”, pág. 104. Revista de Ciencias Jurídicas. Número 16. Universidad de Costa Rica. 1970.

\* Trabajo presentado en 1973 a la Cátedra “Filosofía Política” impartida por el Dr. Francisco Antonio Pacheco.

## INTRODUCCION

El presente trabajo no constituye un intento de agotar los temas tan amplios que en Maquiavelo presupondrían un estudio muy profundo de toda su obra. Por el contrario, con sólo algunas consideraciones de los tantos aspectos que se pueden desarrollar de su filosofía política y de la historia a través de sus páginas.

Se ha tratado como primer objetivo, reflejar la situación política-social y cultural que vivió Europa en general, e Italia en particular, para los siglos XV y XVI. Siglos que vienen a coincidir con el Renacimiento y con Nicolás Maquiavelo, objeto hoy de nuestra atención. Tomado luego de este contacto podrá ser pertinente sacar conclusiones de su idea de política.

Me ha sido inevitable el interesarme sobre su concepto de la historia y del hombre — como protagonista activo de esta — para poder hablar de su filosofía política; pues "su obra fue la aparición de una doctrina que intenta interpretar la historia y fundar sobre ella la política."<sup>(1)</sup>

O sea, no podemos entender a Maquiavelo si nos alejamos de conceptos como los de virtud, fortuna y necesidad; indispensables para su definición de la historia y por ende, de su filosofía política. Por último me he preguntado, si realmente Maquiavelo fue "maquiavélico".

Su respuesta ha conllevado necesariamente a enlazar sus ideas sobre la "arte de Estado", "el fin justifica los medios", y consiguientemente el hablar, aunque indirectamente, acerca de su idea de moral.

Sin más ambiciones que las señaladas, someto a examen del lector este estudio.

(1) Renard, A. cit. p. 147. Véase también "La concepción ética y política de la historia en Nicolás Maquiavelo", pág. 104. Boletín de la Universidad de Chile, 1970.

No podríamos hablar de Maquiavelo y menos aun de su pensamiento político, si antes no reconstruimos el marco histórico-geográfico en el cual descansa éste. Es decir, tendríamos que fijar las barreras temporales y espaciales dentro de las cuales un hombre llamado Nicolo Macchiavelli recibió una incitación engendradora por las condiciones de su época; y ese reto tuvo una respuesta sellada por toda su obra política.

Para los siglos XV y XVI, los hombres empiezan a dar nuevas interpretaciones y realizaciones en arte, filosofía, literatura, religión y política. Tales interpretaciones conllevan una resurrección de toda la cultura greco-latina, en un intento de imitar y reproducir los moldes del mundo clásico con un afán de sacudirse de las disciplinas intelectuales del momento.

Sería falso decir, sin embargo, que fuese este renacimiento una fiel copia de la cultura dada siglos atrás. Toda nueva manifestación cultural lleva consigo su propia impronta que la califica y la singulariza.

Se da todo un proceso de secularización de la vida, dándose una autonomía del ser humano y de todas sus expresiones vitales. Fórgase así el humanismo que "significó una concepción de la vida y del universo en función humana, una visión optimista e individualista de la existencia (1a)", en contra de toda superstición y destino negro que envolvía al hombre.

Podríamos definir al Renacimiento "como el período histórico en que se concretó la autonomía del hombre en contraposición a lo divino y sobrenatural (2)".

En síntesis el humanismo renacentista trae por definición y desde sus cimientos, caracteres laicos y revolucionarios.

La Italia de Maquiavelo se encuentra en el apogeo de toda esta corriente cultural. Con la toma de Constantinopla por los turcos, una gran cantidad de sabios y artistas se refugian en la bota italiana,

1a. FAIT, Carlos *Historia del Pensamiento Político (Renacimiento)* Pág. 2.  
2. Id.

buscando mecenas que les permitan tener "ocio creador", hallando tanto el artista como el mecenas, "la inmortalización".

En el aspecto político permanece "Italia dividida en pequeñas ciudades-repúblicas, era la imagen de la agitación y la discordia, la inestabilidad y la guerra".<sup>(3)</sup> Y sumándose a todo esto, la lucha por el dominio de las rutas comerciales al oriente, y la presencia de gran cantidad de ejércitos mercenarios; no podía ser más triste y caótica la situación política italiana, en una época en que la formación de la conciencia nacional descansaba sobre la unidad territorial.

El Renacimiento tiene un trasfondo político marcado por el paso de gobiernos descentralizados a las monarquías absolutas. "El absolutismo fue la respuesta en términos de poder político a la ruptura de la organización económica y política preferentemente feudal, a la expansión del comercio y los medios de comunicación".<sup>(4)</sup>

Se necesitaba que se diera la atomización del poder político, derivado de esa poliarquía feudal que nos habla Hegel<sup>(5)</sup>: obstáculo para el desarrollo económico. Había que comenzar una remodelación de todas las instituciones sobre ese poder único y absoluto que englobará la fuerza militar, administrativa, además de las facultades legislativas y judiciales.

Tal proceso en Inglaterra empezó a gestarse luego de la guerra de las "Dos Rosas" que vendría a debilitar al feudalismo. Posteriormente Enrique VII establece las bases de un poder absoluto.

Francia por su lado, con la guerra de los cien años, acrecienta la conciencia nacional y el poder de Luis XI. Con Enrique IV el absolutismo era un hecho.

Y, por último, España, que luego de la victoria en contra de los árabes y con el matrimonio de Isabel de Castilla con Fernando de Aragón, le dan la unidad que le hacía falta.

Así vemos que solo Alemania e Italia se hallan presas en su división, intrigas internas e intervenciones militares de aquellos países que habían logrado la unidad política territorial.

La gran cantidad de formaciones políticas rivales con ánimos de dominación, a la par de la aparición y desaparición de centros intermitentes de poder, hacían imposible la instauración definitiva del Estado Nacional.

Italia, para aquéllos momentos, está parcelada en distintos focos de poder político: al norte encontramos a Milán, un poco más abajo Venecia; en el centro los Estados Pontificios y Florencia; y en el sur el reino de las dos Sicilias. En tales circunstancias, Italia es tomada como teatro de operaciones políticas, especialmente por parte de Francia y España.

Dentro de ese panorama político, nace y se desarrolla Nicolás Maquiavelo, secretario de la Signoria florentina; panorama que le

3. Apud Fait, pág. 3.

4. Ibid, pág. 4.

5. HELLER, Herman *Teoría del Estado*, pág. 142.

afectó de manera muy especial, trayendo su contestación: "El Príncipe". Pequeño opúsculo del cual se ha dicho que para entenderlo habría que leer primero el último capítulo, donde Maquiavelo hace un llamamiento a la unidad italiana para evitar el saqueo de los bárbaros.

Y será el príncipe, no importa quien sea (aunque escoge a un Medici), lo que interesa es que exista el principado para alcanzar la unidad territorial, como única forma de realización colectiva.

Con Maquiavelo la política adquiere un fin en sí misma; ésta se ha independizado y secularizado. Como hombre del Renacimiento le dio su autonomía. Al respecto nos dice Meinecke: "Tenía fija su atención en una sola meta y no prestaba oídos a los sentimientos no políticos. Fue esta la grandiosa unilateralidad, con la cual todos y cada uno de los diversos campos de la vida conquistaron poco a poco autonomía y libertad de movimientos, fuente de una inesperada productividad tras el declinar de una cultura unitaria del Medioevo..."<sup>(6)</sup>

No sólo se limitó a desligar a la política de la religión para darle autonomía a aquélla como entidad de carácter secular, sino que, subordinó todas las otras disciplinas a ella. Y, por ende, el Estado debía romper todo compromiso con la religión; toda teoría del origen divino del Estado es dejada de lado; "...lo que ya existía de facto adquiere desde entonces, existencia de jure, con Maquiavelo el Estado Moderno ha encontrado su definida legitimación teórica".<sup>(7)</sup>

Mucho se ha hablado sobre las intenciones que Maquiavelo encerraba cuando escribió su "Príncipe". Si pretendió hacer de su opúsculo un manual de consulta para todos los príncipes absolutistas de Europa; o si más bien, como afirma Rousseau, "fingiendo dar lecciones a los reyes, las da muy grandes a los pueblos"<sup>(8)</sup>; creo que esto no es lo importante, pues históricamente ni una ni otra es comprobable. Lo que sí es de destacar es que Maquiavelo fue todo un genio de la psicología política de su época. De ello da su testimonio Sabine cuando nos dice de Maquiavelo: "Ningún hombre de su época vio con tanta claridad la dirección que estaba tomando en toda Europa la evolución política. Nadie comprendió mejor que él el arcaísmo de las instituciones que estaban siendo desplazadas y nadie aceptó con mayor facilidad el papel que la fuerza bruta estaba desempeñando en el proceso".<sup>(9)</sup>

"En Maquiavelo encontramos por primera vez elevado a estado de conciencia, a percepción juiciosa, el significado real de las experiencias políticas ensayadas en su medio y tiempo".<sup>(10)</sup>

6. Cit. p. AROCENA, Luis *Estudio Preliminar a la Edición de El Príncipe*, pág. 20.

7. CASIRER, Ernest, cit. Arocena, Luis. Ibid, pág. 107.

8. ROSSEAU, J. J. *El contrato social*. Pág. 75.

9. SABINE, George *Historia de la Teoría Política*. Pág. 252.

10. AROCENA, Luis Op. cit. Pág. 18.

A Maquiavelo jamás le interesó las disquisiciones acerca de las condiciones ideales que debieran tener las repúblicas o principados. Realista y pragmático por excelencia, se hace cargo de la realidad tal y como se le presenta.

“Se propuso indagar la verdadera naturaleza de la política, descubrir en la intimidad de sus fenómenos los determinantes de su acción”.<sup>(11)</sup>

Por tales motivos se puede hablar de Maquiavelo, con el perdón de Aristóteles, como el padre de la ciencia política; “con Maquiavelo —observa Croce— es transferida de la oscuridad de la práctica y de la perplejidad de los juicios a la luminosidad de la teoría.”<sup>(12)</sup>

Su mismo cargo público, que si bien es cierto no pasó de unas cuantas misiones diplomáticas de relevancia, lo puso en contacto de las principales figuras del drama político de su época; “tuvo ocasión de ponderar las razones verdaderas que condicionaban su acción y conducta, supo de la complejidad de los conflictos que afectan al destino de los Estados, conoció la naturaleza de los reales intereses que mueven los hilos de la política y los medios que aseguran el logro de los fines previstos.”<sup>(13)</sup>

De tal manera, conoció a César Borgia, artífice del crimen como medio para alcanzar sus fines políticos; el cual no recibe de Maquiavelo censura alguna. De Borgia, nos dice Chevallier, que era el “tipo acabado del gran animal del Renacimiento, monstruo encantador, produjo en Maquiavelo una impresión inolvidable (“Este señor es muy espléndido y muy magnífico”).”<sup>(14)</sup>

Anteriormente habíamos dicho que la Política adquiere su fin en sí; de tal forma, la principal obligación del político (príncipe) es el conocimiento de la historia; pues ésta no transcurre caóticamente, desprendiendo de ella Maquiavelo la teoría del fijismo y de la imitación: “El héroe más virtuoso será aquel que más llegue a parecerse a uno de los grandes héroes del pasado antiguo.”<sup>(15)</sup> Funda su ciencia política en dos postulados esenciales; la experiencia política y el conocimiento de la historia. “En Maquiavelo el saber político sirve a la comprensión de la historia y la experiencia histórica a la constitución de la ciencia política.”<sup>(16)</sup>

Con lo anterior hemos fijado las bases para poder hablar de la idea que tiene Maquiavelo de la historia. Para tal efecto se nos presenta como puntos ineludibles los conceptos de “virtú”, “fortuna” y “necessità”; postulados básicos en toda su teoría política.

11. Ibid, pág. 19.

12. LOC. cit. pág. ¿?

13. Ibid. Pág. 45.

14. CHEVALIER, J. J. *Los grandes textos políticos*, pág. 8.

15. KARSPINSKY, Ros Emarie *La concepción cíclico pragmática de la Historia de Nicolás Maquiavelo*. Pág. 113.

16. AROCENA, Luis Op. cit. Pág. 58-59.

Creo que cualquier meditación sobre la historia, en un autor determinado, que se haya escogido con tal finalidad, o una meditación en general debe comenzarse por la definición o concepto de hombre que tenga tal autor o la propia, en el caso último.

El hombre, en definitiva, se encuentra en una conjunción temporal, y es al mismo tiempo, en ensambladura indisoluble, producto y productor de su historia. Nuestro autor en comentario, Maquiavelo, aunque no escribió una obra especial sobre el significado del hombre, en todos sus escritos y, tal vez primordialmente en *El Príncipe*, hace una serie de afirmaciones que nos demuestran con claridad que Maquiavelo no confiaba demasiado en la naturaleza humana y, fundamentalmente, no lo creía bueno.

En la obra mencionada (Cap. XVII) habla de los hombres como “ingratos, volubles, dados al fingimiento, aficionados a esquivar los peligros y codiciosos de ganancias . . . Los hombres temen menos ofender a quien se hace amar que al que inspira temor, porque la amistad es sólo un lazo moral que, por serlo, los hombres rompen en muchas ocasiones, dando preferencia a sus intereses.”<sup>(17)</sup> Para Maquiavelo, de acuerdo con la línea básica de su pensamiento, el hombre es mediocre, porque está imposibilitado tanto de actuar buena como malamente en forma absoluta, y, en cuanto al bien, lo ejecuta por necesidad y la maldad por inclinación de su naturaleza.

A la serie de estos pensamientos sobre el hombre, se podrá añadir dos componentes básicos en Maquiavelo, o sea, el hombre como un insatisfecho sin posibilidad de llenar nunca a cabalidad sus apetitos, y un deseo constante también de cambiar, debido a su naturaleza voluble. La insatisfacción humana la justicia el autor teniendo presente que se encuentra una distancia inmensa entre el deseo y su satisfacción humana; nunca se satisface al espíritu.

Sin embargo, a pesar de la situación sombría que el autor apunta sobre el hombre, reconoce en él un gran valor, o sea, el ejercicio de la voluntad como un instrumento de poder incalculable al servicio de la vida. Estas ideas, de carácter general, nos llevarían a considerar que en grandes rasgos, Maquiavelo no se aparta de la doctrina renacentista, en el sentido de encontrar en el hombre una voluntad eficaz al servicio de su propia vida, y de que esta voluntad lleva en sí, como finalidad, un descubrimiento del hombre mismo dentro de su individualidad intransferible.

Ahora bien, es a través de esta voluntad individual y poderosa que el hombre actúa en la historia. Maquiavelo nos indica que si enfocamos descuidadamente a la historia, podríamos extraer de ella la idea errónea de que el acontecer histórico no es otra cosa que el reino del azar, y que todo lo que sucede dentro de ese acontecer no es otra cosa que caos, donde no se encuentra la menor conexión entre un suceso y otro. Con esto, también Maquiavelo indica que

17. MAQUIAVELO, Nicolás *El Príncipe*. Pág. 372

erróneamente podría llegarse a la conclusión de que como el azar es lo que reina en la historia, el presente no sería posible conocerlo lo mismo que el futuro se nos haría inexplicable.

Sin embargo, tras la apariencia confusa, caótica y fortuita de la historia, Maquiavelo cree ver un orden que se enlaza en la naturaleza misma de la historia y una madeja de relaciones causales permanentes. En otras palabras, la historia dentro de ella misma se atiene a férreas leyes rigurosas que mantienen la necesidad de la realidad natural. Pero esta idea tan profundamente medieval en Maquiavelo se matiza para dejar a un lado el concepto de la obligatoriedad del plan divino y explica las leyes de la historia como la manifestación y plasmación en la realidad de los principios invariables que conforman la naturaleza del hombre. Maquiavelo en carta a Guicciardini, le dice "que todos los tiempos vuelven y que nosotros somos siempre los mismos" (18), o sea, que explícita una de sus concepciones fundamentales en relación con la historia: la del eterno retorno. "Los hombres pasan por la vida, pero la naturaleza humana, piensa Maquiavelo, permanece invariable en la historia. Y en tal permanencia reside, justamente, la causa del retorno periódico de los mismos sucesos". (19)

La concepción cíclica de lo histórico, que se hace presente en las ideas del eterno retorno, la apoya el autor en la recurrencia que dentro del fluir de la historia tienen todas las formas políticas. Como el acontecer histórico está apegado a esos ritmos causales, el conocimiento del pasado es provechoso para el presente —concepción medieval de la historia como maestra—, y de aviso para el futuro. Si partimos de la idea de que causas iguales producen efectos iguales, si las conexiones ocultas en la experiencia del pasado, se pueden comprender claramente el presente y anticipar, casi que como objetivándolo, el porvenir.

Maquiavelo elude el problema grave si en la circunstancia de la historia, que él nos ha descrito, puede encontrarse entonces un férreo determinismo o, si por el contrario, se puede luchar contra esa barrera usando de la libertad humana.

Para resolver este problema, Maquiavelo ve que las recurrencias históricas se verifican en otro plano superior, que no interfiere drásticamente en las realidades de la vida práctica, pero, asocia a esta situación un nuevo factor que llama la "fortuna". Esta acecha la vida individual de cada hombre, y la historia, la del conglomerado humano, la fortuna, puede transformarla al mundo, para bien o para mal, influyendo sobre las actitudes del hombre que son definitivamente el soporte de la historia. La fortuna, en cuanto a su intervención en la historia, según Maquiavelo, tendría el lugar de explicarnos lo que se aparta del curso normal de las cosas históricas; y, todo eso sorpresivo

18. Cit. p. AROCENA, Luis Op. cit. Pág. 66.

19. Loc. Cit.

e incalculable por la razón humana, Maquiavelo lo asocia al concepto de *fortuna*. En el capítulo XXV de *El Príncipe* expone su teoría sobre la fortuna y su influencia en el destino del hombre, concluyendo que "como nuestro libre arbitrio no se ha extinguido, creo que de la fortuna depende la mitad de nuestras acciones, pero que nos deja dirigir la otra mitad o algo menos". (20)

Dentro de la corriente del destino histórico ineludible y de los juegos de la fortuna, el hombre interviene con el ejercicio de lo que Maquiavelo llama la "virtú", o sea la voluntad empeñosa para lograr lo que se quiere. La *virtú* se hace presente, entonces, "en hombres en los que a la fortaleza de ánimo se suma una clara inteligencia para calcular los recursos a empeñarse en la acción, un vivo sentido de la realidad, un rápido entendimiento de lo que cada circunstancia concede o autoriza, decisión para los recursos heroicos y, además, capacidad para disimular el juego, si es necesario, y soltura para desprenderse de los escrúpulos de la moralidad corriente, si así lo exige el fin que se quiere alcanzar. En cierto modo, ha podido ser bien definido lo que es la *virtú* para Maquiavelo entendiéndola como cierta "capacidad para la eficacia." (21)

Vemos que sobre la libre voluntad del hombre se ciernen, ya dos motivos de determinismo: la recurrencia de la historia y los dictados inexplicables de la fortuna. Sin embargo, esa cierta capacidad para la eficacia, que es la *virtú*, atempera el rigorismo de la forzosa de la historia y la fortuna, al permitir al hombre el cálculo inteligente de las posibilidades que se presenta en una determinada situación. Esta situación primaria, de la cual debe partir todo acto humano en que entre en juego la *virtú*, como atemperadora de la rigurosidad de la historia y la fortuna, es lo que llama Maquiavelo "necesitá". O sea, que el incentivo que recibe el hombre de la situación en que se encuentra —una especie de reto toynbeeano—, en lugar de ser una desventaja para él mismo, es un estímulo eficaz para la propia acción del hombre libre. Al comenzar los *Discursi* dice claramente: "Los hombres actúan o por necesidad o por libre decisión, y es sabido que la *virtú* tiene mayor imperio allí donde la elección tiene menos oportunidad de manifestarse". (22)

En otras palabras, la *necesitá* en Maquiavelo adquiere le característica de ser quien puede contrarrestar a la fortuna, pero no cambiándola, sino únicamente usando las ocasiones presentadas por esa fortuna, como choque contra la voluntad libre, para encausarlas inteligentemente en un propio uso al servicio del determinado hombre inteligente, que a esa fortuna, presentada como *necesitá* la encausa por medio de la *virtú*.

20. MAQUIAVELO, Nicolás Ibid. Pág. 447.

21. AROCENA, Luis Op. cit. Pág. 77.

22. Cit. P. AROCENA, Luis. Ibid. Pág. 77.

“Afirmo una vez más ser absolutamente cierto y estar demostrado en toda la historia que los hombres pueden secundar a la fortuna y no contrarrestarla; pueden tejer sus hilos, pero no romperlos”.<sup>(23)</sup> Además, de “igual suerte la fortuna demuestra su poder cuando no hay virtud ordenada que la resista, y con mayor ímpetu donde se sabe que no hay reparo alguno para contrarrestarla”.<sup>(24)</sup>

De tal modo, en la situación histórica se presentan para Maquiavelo tres ingredientes distintos unos de otros, pero reinando sobre ellos la fortuna. Casi que se podría decir que la fortuna no es otra cosa que un determinismo total que sumerge al hombre dentro del fluir del tiempo histórico, sin posibilidad para éste de sustraerse a ella. La mitad o casi la mitad, que deja Maquiavelo al libre albedrío del hombre, es el control que ese hombre puede hacer de la fortuna por medio de la *necessità* y de su propia *virtù*.

La *necessità*, vistas así las cosas, no es otra cosa que la resultante objetivizada en un hecho histórico determinado de la fortuna, es decir, lo que la fortuna ha decidido hacer, casi con la característica de un destino forzoso, se presenta ante el hombre en la forma de un acto necesario.

Este acto necesario, como la fortuna de donde procede, no puede trasmutarse por otro, ni alterarse, sino que únicamente con el ejercicio de la *virtù*, como esa capacidad para la eficacia, puede canalizarse en interés propio.

Vemos como en el Capítulo XXV de El Príncipe, el autor se debate dentro de la complejidad del determinismo histórico absoluto, sin encontrar una fórmula satisfactoria para hacer brillar la parte pequeña del libre albedrío. Llega a decir, que “prospera todo el que procede conforme a la condición de los tiempos, y se pierde el que hace lo contrario”.<sup>(25)</sup> De tal modo, el hombre debe actuar con su virtud acomodándose a los diversos tiempos históricos, señalados por la fortuna y objetivados en la necesidad, porque si luchara contra esa rueda fatal de la fortuna y no aprovechara sus ofrecimientos por necesidad o decisión libre en propio provecho, arriesga a que “si los tiempos cambian y él no varía de conducta, se arruina”.<sup>(26)</sup> O sea, que si la fortuna varía de decisión el hombre inteligente que posea virtud, debe variar su propia conducta también “variando la fortuna y empeñados los hombres en no cambiar de conducta, prosperan mientras los tiempos están de acuerdo con ésta, y, faltando dicha conformidad, se arruina”.<sup>(27)</sup>

De tal manera, el príncipe se debate entre las tribulaciones de la fortuna, contando con su *virtù*, mezcla de valor, talento y energía, para poder encauzar la corriente de agua que constituye aque-

23. MAQUIAVELO, Nicolás Ibid. Pág. 81.

24. Ibid. Pág. 445.

25. Loc. Cit.

26. Ibid. Pág. 446.

27. Ibid. Pág. 447.

lla. Tal *virtù* sería, como ya hemos visto, todo aquel complejo de aptitudes que le permiten al príncipe destacarse sobre el resto de los hombres e imponer el rumbo a seguir a todas las cosas: “La única buena, segura y duradera es la que depende de ti y de tu valor”.<sup>(28)</sup>

La obra de Maquiavelo llega a constituirse en una teoría del poder, de como adquirir, conservar y perder el principado; ...“fue su propósito ceñirse a la consideración de los medios que hacen posible la conquista del poder y aseguran su ejercicio y advertir luego las circunstancias que lo ponen en peligro y ocasionan su pérdida”.<sup>(29)</sup> La *virtù* será el instrumento para captar y conservar el poder.

Su aporte a la teoría del poder, es más una técnica que una estrategia para alcanzarlo. No es simplemente enseñarle al príncipe los instrumentos que debe tener si quiere ser gobernante. Sus enseñanzas constituyen toda una pedagogía del ejercicio del poder con miras a un fin objetivo que debe tener todo príncipe que se proponga ejercerlo.

La pedagogía maquiavélica del poder, hay que distinguirla de los consejos que los sofistas daban a sus discípulos empapándoles en el manejo de la Retórica como arte de conmover y convencer en público, con un único afán: la toma del poder.

El político no es sólo aquel que alcanza el poder, sino el que transforma la sociedad; al igual que revolucionario es aquél que da los cambios radicales y violentos de lo que no pudo cambiar el rebelde. Así Maquiavelo veía en el príncipe el individuo que podría aglutinar todas las fuerzas de Italia para lograr la anhelada unidad; y, sólo bajo esta perspectiva, “el fin justifica los medios”.

“En esta pequeña obra (El Príncipe) incluirá todos los consejos y prácticas que su conocimiento de la política le autoriza a dar, para que el futuro libertador de Italia no fracase. Lo hace este frío y cínico secretario florentino, porque en el fondo de su corazón arde un inmenso amor por Italia”.<sup>(30)</sup>

Y si la religión puede servir para los propósitos del príncipe de lograr este fin objetivo; que así sea. “Ningún príncipe y menos un príncipe nuevo puede practicar todas las virtudes que dan crédito a los hombres, necesitando con frecuencia para conservar su poder hacer algo contrario a la lealtad o la clemencia, a la bondad o a la religión”.<sup>(31)</sup>

Hay veces que El Príncipe para poder conservar su poder tiene que mudar de carácter, estar dispuesto a ser bueno o malo según las circunstancias que le toque vivir o a la fortuna como antes vimos. Ese es el precio que muchos pagan para el logro del bien; bien que se consigue muchas veces mediante la coacción. “Bendita crueldad

28. Ibid. Pág. 537.

29. AROCENA, Luis Op. cit. Pág. 604.

30. FORMOSO, Manuel *Maquiavelo Patriota*. Pág. 63.

31. MAQUIAVELO, Nicolás Op. cit. Pág. 509.

si mata en embrión los desórdenes cargados de asesinatos y rapiñas que se habían alzado al amparo de una piedad excesiva... Proteger ante todo la sociedad; he ahí donde radica la verdadera clemencia de Estado". (32) Y aquí es donde estriba la esencia de su "Razón de Estado". O sea, la "norma de la acción política, la ley motriz del Estado. Ella indica al hombre de gobierno lo que debe hacer para conservar el Estado vigoroso y fuerte, y desde que el cuerpo político es formación orgánica, que mantiene toda su fuerza sólo en cuanto es capaz de crecer de alguna manera, la razón de Estado indica también los medios y la meta de tal desarrollo. Tales medios y meta ni los escoge al azar ni los fija un módulo uniforme, válido para todos los Estados, puesto que el Estado es también una formación individual, conducida por su propia idea de la vida, en el cual las leyes generales de la especie vienen a ser modificadas por la particularidad de la estructura y del medio ambiente. De donde la "razón" del Estado consiste también el reconocerse a sí mismo y conocer su ambiente, y en el extraer luego de tal conocimiento los principios normativos de la acción". (33)

## CONSIDERACIONES FINALES

Muchas críticas se le pueden hacer a Maquiavelo. Una primera se puede desprender de su concepto o utilidad que toma de la Historia; dejando ésta de ser un fin en sí misma, constituyendo tan sólo un medio subordinado a la Política. Tal crítica es del todo válida. Sin embargo, habría que decir, que Maquiavelo nació para dar la autonomía a la Política, obsequiándole para estos efectos sus propias leyes. La Historia podía prestarse para el juego de amoldarla a la Política. En Maquiavelo la historia no tiene un importante exponente; la Ciencia Política con él lo estaba teniendo; la historia se lo reconoce.

Tal vez la más grave de todas las críticas consistiría en que Maquiavelo fue muy "maquiavélico". Sin embargo, a pesar de que el calificativo que paradójicamente se desprende de su mismo nombre, no es del todo acertado por la acepción que ha tomado el mismo.

Toda su obra política se limitó a señalar los medios pertinentes para el logro del poder; pero tal poder estaba orientado —como ha sido mi intención probar—, para la emancipación y unión de todo el pueblo italiano que tuviera su conciencia nacional.

No se trata de legitimar todos los medios y métodos inmorales que tenga el gobernante para declararse dictador o sojuzgar al pueblo.

32. Cit. p. CHEVALIER, J. J. Op. cit. Pág. 24.

33. MENECKE, Cit. P. AROCENA, Luis. Op. cit. Pág. 97.

Tales medios caerían —en cuanto a su justificación— por su propio peso, al no satisfacer ese fin objetivo que se extrae de la obra de Maquiavelo.

Es en esta Razón de Estado donde muchos le han atribuido su inmoralidad, pues se limitó a reconocer a la política y a la moral, jurisdicciones separadas.

Es verdad que el concepto es peligroso. Si aceptamos que el Estado es la expresión de la conciencia ética, se podría llegar a legitimar los crímenes más atroces de la historia, si es que el crimen puede tener legitimación objetiva. Si la moral la hace el Estado, como nos decía Hegel, (34) incurriríamos en expresiones muy delicadas, expresiones que permitieron al nazismo una justificación ética y social para todos los actos que atentaron contra el pueblo semita, al menos mientras duró la euforia y grandeza del Tercer Reich.

Sobre este punto nos agrega el profesor Fait: "Aquellos reyes y emperadores, como esas repúblicas dominadas por aristocracias pérfidas y codiciosas, atentaron contra la conciencia moral de la humanidad. El fratricidio, como la traición, siempre serán crímenes, los cometan quienes los cometan, así se encubran con el derecho de la revolución triunfante, (los ajusticiantes) la impunidad de la fuerza o la razón del Estado." (35)

Sin embargo, opina Maquiavelo: "Toda guerra es justa cuando es necesaria y es legítima la apelación a las armas cuando estas son el postrer recurso de un pueblo". (36)

Sólo dentro de este contexto podemos entender y enjuiciar la "razón de Estado" y "el fin justifica los medios" de que nos habla Maquiavelo. Sacado de este contexto, Maquiavelo se tornaría "maquiavélico". Bien lo dijo Cavour: "qué pillos seríamos si obtenemos para nosotros lo que hacemos por el Estado". (37)

Y... cuatro siglos después de Maquiavelo, dos futuros héroes italianos escucharon el eco que nació de la pluma y del corazón de un desteñido secretario florentino.

El 3 de mayo de 1869 los florentinos esculpieron y colocaron una placa de mármol con una leyenda que decía:

"A MAQUIAVELO, PRECURSOR AUDAZ, INSPIRADO, DE LA UNIDAD NACIONAL; AL PRIMERO QUE ENSEÑÓ A SU PATRIA A SERVIRSE DE SUS PROPIAS ARMAS". (38)

"El fin justifica los medios..."

34. HELLER, Herman, Op. cit. 238.

35. FAIT, Carlos. Op. cit. Pág. 43.

36. MAQUIAVELO, Nicolás Op. cit. Pág. 538.

37. FORMOSO, Manuel Conferencia sobre Maquiavelo.

38. NAVARRO, Luis Prólogo a las Obras Políticas de Nicolás Maquiavelo. Pág. 20.

## BIBLIOGRAFIA

- 1 AROCENA, LUIS "Estudio Preliminar a la Edición de El Príncipe". Edición de la Universidad de Puerto Rico. Revista de Occidente. Madrid. 1954.
- 2 CHEVALIER, J. J. "Los grandes textos políticos". Editorial Aguilar. Sexta Edición. Madrid. 1967.
- 3 FAIT, CARLOS, "Historia del Pensamiento Político". Renacimiento. Editorial Bibliográfica Argentina. Primera Edición. Buenos Aires. 1966.
- 4 FORMOSO, MANUEL "Maquiavelo Patriota". Edición de la Universidad de Costa Rica. Revista de Ciencias Sociales N° 7. San José de Costa Rica. 1973.
- 5 HELLER Herman "Teoría del Estado". Fondo de Cultura Económica. Sexta reimpresión. México. 1971.
- 6 KARPINSKY, ROSE MARIE "La concepción cíclicopragmática de la historia en Nicolás Maquiavelo". Edición de la Universidad de Costa Rica. Revista de Ciencias Jurídicas. San José de Costa Rica. 1970. Revista N° 16.
- 7 MAQUIAVELO, NICOLAS "Obras Políticas". Editorial El Ateneo. Segunda Edición. Buenos Aires. 1957.
- 8 ROUSSEAU, J. J. "El Contrato Social". Editorial Aguilar. Primera Edición. Madrid. 1970.
- 9 SABINE, GEORGE "Historia de la Teoría Política" Fondo de Cultura Económica. Quinta reimpresión. México. 1972.

## REFLEXION SOBRE LA PRUEBA DOCUMENTAL EN EL PROCESO CIVIL DE COSTA RICA

*Dr. Jorge Enrique Romero Pérez*